

EL ESPACIO TERAPÉUTICO Y SU POTENCIALIDAD PARA LA CREACIÓN DE UN ESPACIO TRANSICIONAL EN EL TRATAMIENTO DE DOS ADOLESCENTES

TANIA ARELLANO GONZÁLEZ

Doctorante en el Doctorado en Investigación Psicoanalítica en el CiES. Maestra en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior. Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Recepción: 11 de marzo 2024/ Aceptación: 21 abril 2024

RESUMEN

Este artículo tiene como propósito analizar las dificultades de los acontecimientos que surgen durante la adolescencia, centrándose en el concepto del fenómeno transicional desde la teoría de Winnicott. Se reflexiona, a partir de dos casos clínicos, sobre cómo el espacio terapéutico da la posibilidad para la creación de un lugar transicional que permite dar simbolización a aspectos significativos en la etapa de la adolescencia, aspectos que atañen a la sexualidad, socialización e identidad, entre otros. Asimismo, se aborda la relevancia del juego y la creación que ayudan a la simbolización.

PALABRAS CLAVE: adolescencia, el juego y la creación, espacio terapéutico, objetos y fenómenos transicionales, uso del objeto, psicoanálisis, virtualidad.

SUMMARY

The purpose of this article is to analyze the difficulties of events that arise during adolescence, focusing on the concept of the transitional phenomenon from Winnicott's theory. Reflecting on two clinical cases, it is considered how the therapeutic space provides the possibility for creating a transitional place that allows symbolization of significant aspects of adolescence such as sexuality, socialization, and identity, among others. Likewise, the relevance of play and creation that aid in symbolization is addressed.

KEYWORDS: adolescence, transitional objects and phenomena, play and creation, virtuality, object use, spaces, and psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Cet article a pour but d'analyser les difficultés des événements qui surgissent pendant l'adolescence, en se concentrant sur le concept du phénomène transitionnel de la théorie de Winnicott. En réfléchissant sur deux cas cliniques, on examine comment l'espace thérapeutique offre la possibilité de créer un lieu transitionnel qui permet la symbolisation d'aspects significatifs de l'adolescence tels que la sexualité, la socialisation et l'identité, entre autres. De plus, l'importance du jeu et de la création, qui aident à la symbolisation, est abordée.

MOTS-CLÉS: adolescence, objets et phénomènes transitionnels, jeu et création, virtualité, utilisation de l'objet, espaces et psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la vida de un ser humano, se experimentan momentos de transformación que dejan una huella en el psiquismo y nos acompañan a lo largo de nuestro camino. Diversas disciplinas han dado lugar a diferentes perspectivas sobre la infancia. No obstante, el psicoanálisis ha profundizado en la travesía sexual del psiquismo desde el nacimiento, lo que ha facilitado una mayor comprensión del desarrollo psicosexual del individuo. A pesar de que estas concepciones pueden ser objeto de debate, han trazado un sendero para entender el crecimiento humano y, simultáneamente, han generado un espacio para abordar la complejidad y las peculiaridades de la adolescencia, donde radican posibilidades significativas.

Desde los albores de la obra de Freud en el año de 1905, el desarrollo psicosexual ha sido un tema central, un proceso que abarca múltiples etapas y llega a su apogeo en la adolescencia, descrita como un período de metamorfosis que engloba tanto lo físico como lo psíquico. Estos estudios resaltan cómo la pulsión sexual, inicialmente autoerótica, se orienta hacia un objeto sexual externo [1]. Sin embargo, la restricción a un único objeto sexual presupone la existencia de una meta sexual específica, mientras que la adolescencia permite una interpretación de procesos exogámicos que trascienden metas sexuales definidas y concretas.

El resultado de este proceso no siempre es lineal, ya que durante esta metamorfosis, las diversas condiciones sociales, relaciones con los demás y transmisiones familiares pueden dar lugar a confusiones, ambivalencias, agresiones y otros elementos que toman distintos rumbos. En los casos más favorables, estas experiencias se articulan y fomentan la creatividad, la socialización y el fortalecimiento de vínculos con los pares, mientras que, en otros casos, esto se ve obstaculizado. Estas obstrucciones están relacionadas con diversas contingencias a lo largo de la vida. Esto nos lleva a cuestionarnos sobre el papel del espacio terapéutico como un lugar transicional para explorar y abrir caminos que puedan estar bloqueados en la experiencia del adolescente.

DESARROLLO

ADOLESCENCIA

Para Freud en 1905, desde el punto de vista psíquico, en la pubertad se completa el descubrimiento del objeto, que ha sido preparado desde la más temprana infancia. El modo de relacionarse con el mundo que le rodea se basa en el modelo de sus vínculos infantiles. Cuando los modos de relación en la primera infancia, por parte del adulto, tienden a proporcionar una cantidad excesiva o falta de afecto; devienen fallas con vínculos posteriores y esto tiene implicaciones en la salida exogámica durante pubertad [1].

Si bien, las categorías de pubertad y adolescencia no son excluyentes, Franco en 1995, presenta el concepto de lo puberal, desarrollado por Gutton, quien coloca el trabajo de la reelaboración psíquica para poder aceptar los cambios que se están produciendo en el cuerpo. Esta fase es un proceso particular que ofrece al individuo una segunda oportunidad para reconciliarse con los sucesos de su infancia y llegar a una elección de objeto, que es una labor asociada con la adolescencia [2]. Para fines prácticos de este trabajo y seguir describiendo distintos acontecimientos, todas estas situaciones que se incluyen en la pubertad y lo puberal, serán vistas de manera global como fenómenos de la adolescencia.

La metáfora que Dolto en 1990 plantea acerca del “renacer” en la adolescencia, ilustra el proceso psíquico que atraviesan los adolescentes durante este caminar:

Tomemos la imagen de los bogavantes y langostas que pierden su concha: se ocultan bajo las rocas en ese momento, mientras segregan su nueva concha para adquirir defensas. Pero, si mientras son vulnerables reciben golpes, quedan heridos para siempre; su caparazón recubrirá las heridas y las cicatrices, pero no las borrará (13) [3].

Esto da lugar a poder decir que la adolescencia, es una etapa llena de connotaciones diversas que pueden suscitar confusión, preguntas, miedos, incertidumbres, angustias, potenciales y mucho más. Si las cosas progresan favorablemente, el adolescente logrará liberarse de algunas identificaciones previas y emprenderá la búsqueda de nuevos modelos que provocan anhelos, sueños y aspiraciones. Esto, los impulsa a formar nuevas relaciones y a desarrollar, potencialmente, la habilidad de unir el afecto con la construcción de nuevas representaciones [4].

Para lograr esta transición de manera satisfactoria, es esencial reconocer el papel que desempeñan los padres, los educadores y el contexto histórico-social de la época. No obstante, este ambiente también se ve desafiado por la capacidad de cambio, dado que, la adolescencia representa una etapa de ruptura con las primeras identificaciones. Por ello, existen padres y contextos para la infancia, y aunque las figuras sean las mismas, también los hay para la adolescencia [3]. Winnicott ya lo describió, como una muerte simbólica hacia los padres, en donde existir como “cadáveres” y poder transformarse también en sus funciones, permitirá un “ambiente facilitador” para todos los procesos psíquicos que se llevan a cabo [5].

El ambiente facilitador se establece desde los primeros años de vida, transitando desde la dependencia absoluta hacia una dependencia relativa. En esta etapa de dependencia relativa, el adolescente sigue manifestando cierta inmadurez; no obstante, es precisamente esta inmadurez la que orienta hacia un pensamiento creativo y la formulación de ideas para una vida diferente. Si aquellos que brindan este entorno, no son capaces de dar simbolización y espacio hacia la creatividad y, por el contrario, exigen una madurez prematura o prolongan innecesariamente la infancia; es probable que los adolescentes atraviesen esta fase desde una maduración aparente, pero no auténtica [5].

La habilidad de los padres para tolerar el necesario distanciamiento, permitirá a los adolescentes alcanzar identificaciones exogámicas y facilitará la formación de relacio-

nes con sus pares. Estas conexiones proporcionan un espacio para que su devenir esté marcado por el logro del “distanciamiento necesario con sus agentes de subjetivación, permitiéndoles acceder a nuevos espacios que los sumerjan en la cultura”[4]. Esta fluctuación de identificaciones se consigue a través de la desidentificación con los lazos establecidos durante la infancia.

La construcción identificatoria previa a la adolescencia, debe haber proporcionado los cimientos necesarios para el procesamiento y reinterpretación de las representaciones anteriores. Si esto no se ha establecido de manera adecuada, la adolescencia puede tornarse de extrema dificultad o inviable como una etapa de transición para el sujeto [6].

Pero, ¿qué pasa si este distanciamiento o la función de los padres durante la adolescencia no ofrece una zona intermedia en donde quepan todos estos procesos? Es decir, un espacio para metabolizar los procesos psíquicos del adolescente que no es “suficientemente bueno”. Por esto, es importante resaltar la importancia de los fenómenos transicionales para, así, poder describir al espacio terapéutico como lugar de transición para la adolescencia.

LO TRANSICIONAL, LA CREATIVIDAD Y EL JUEGO

En el marco de la teoría de Winnicott, la adolescencia puede considerarse como una prolongación del espacio transicional, en donde el juego, la creatividad y la ilusión, dan un giro para llevarse a cabo en el mundo exterior. Al igual que en la infancia, durante la adolescencia se explora y experimenta para dar lugar a procesos identificatorios.

Los fenómenos transicionales designan la zona intermedia de experiencia que se encuentra entre la creatividad intrapsíquica y la manifestación de lo que ya ha sido asimilado internamente. Es decir, la zona que se encuentra entre lo subjetivo y lo que se percibe de forma objetiva. Estos fenómenos se presentan a lo largo de la vida, y si bien, tienen que ver con los objetos presentados durante la vida, involucra a la simbolización de éstos de manera intrapsíquica e intersubjetiva.

Al mismo tiempo lo transicional da espacio al desarrollo de la habilidad para reconocer tanto diferencias como similitudes del objeto. Esto lo proporciona el adulto capaz de brindar la zona intermedia sin imponer demandas, es más bien una experiencia com-

partida. Esta zona intermedia de experiencia, representa la mayor parte de la experiencia del niño y se mantiene a lo largo de la vida en experiencias vinculadas a la creación y al fantaseo.

Para que la creatividad y la libertad creadora sean posibles, el adulto debe estar dispuesto a participar y a devolver lo que el niño ofrece para que esto se pueda repudiar, reaceptar y percibir en forma objetiva. Sin embargo, su presencia no debe de ser absoluta, es decir, la madre o el adulto se deben encontrar en un "ir y venir" que oscila entre ser aquello que el niño es capaz de descubrir y de manera alternativa aguardando a ser encontrada. Esta oscilación permite que se constituya la confianza, abriendo campo hacia el juego, es decir, el proceso creativo que implica jugar.

La acción de jugar requiere de otros o de la introyección de otros. Un aspecto destacado del juego es que, durante el mismo; tanto el niño, como el adolescente y el adulto, tienen la libertad de ser creativos. Esta creación tiene un valor inmenso ya que representa la tercera zona, la transicional. Dado que la vida se vive en este ámbito, entre la realidad interna del individuo y la realidad compartida del mundo; la creatividad se une al sentido y a la tonalidad que colorea toda visión hacia la realidad exterior [5].

Por lo tanto, al abordar el tema de la adolescencia, es imprescindible reconocer los cambios que se presentan y asegurar que el entorno sea propicio para dichas transformaciones. De esta manera, el espacio terapéutico puede considerarse como uno de estos ámbitos propicios que facilitan la simbolización y la creatividad, funcionando como una tercera zona de transición.

ESPACIO TERAPÉUTICO COMO ESPACIO TRANSICIONAL: VIÑETAS CLÍNICAS

Las viñetas clínicas que se presentan describen el proceso experimentado por dos adolescentes de 14 años, cuyos padres solicitaron consultas debido a diversas dificultades. Se busca examinar hasta qué grado el espacio terapéutico se ha utilizado como una tercera zona, facilitando diferentes procesos simbólicos en los que los adolescentes se ven implicados.

En el caso de la primera adolescente, Ale, su madre busca ayuda debido a los "ataques de ansiedad" reportados por la escuela. Durante las entrevistas y sesiones con la madre, se evidencian las dificultades que enfrenta al tratar de asumir su rol como madre

de una adolescente, para permitir, discutir y aceptar los cambios y diferencias que emergen durante esta etapa. Por otro lado, Ale está viviendo toda una serie de cambios, desde el paso de la virtualidad a la presencialidad, hasta movimientos constantes dentro de su familia, como la intermitencia del padre, debido a conflictos en la relación de pareja con su madre; una intermitencia no discutida que genera confusión en Ale.

Ale llega al espacio terapéutico y se muestra abierta a hablar y describir cómo vive los "ataques de ansiedad". Dice que le da mucho miedo que le pasen y que siente que empieza a haber mucho ruido a su alrededor y después comienza a sentir que no puede respirar. Esto lo vincula a cada vez que comete un error o hace algo que propicia que la volteen a ver en la escuela, pues supone que se van a burlar de ella en la escuela. Situación que también le sucede con su papá, cuando comienza a tener miedo porque la va a regañar por algo; en tal caso, siente esas sensaciones de no poder respirar y sentir que se va a desmayar.

Ale acude a las sesiones de manera semanal, por lo regular trae dibujos de animé que ella hace; propone hacer distintas actividades que involucren el pintar y dibujar, o mientras habla, también dibuja. Los dibujos y el anime han funcionado, en varias instancias, como un medio para reflejar diversos aspectos con los que ella se identifica y a través de los cuales experimenta ciertos procesos.

A lo largo de varias sesiones, ella manifiesta su tristeza por la muerte de su abuelo paterno durante la pandemia, alegando que: *"él era el único que me aceptaba tal y como soy, y me aseguraba que todo estaría bien"*. Al indagar más sobre este tema, menciona cómo su abuela materna, con la que reside, critica continuamente su manera de vestir, argumentando que: *"me visto como un chico siendo una chica, nunca hago las cosas bien, y siempre me reprende por lo que me gusta hacer"*. Ale tiene dificultades para identificar tanto su propia agresión y enojo como los de los demás.

El espacio terapéutico ha ayudado a disminuir su miedo extremo al fracaso, o, a que le suceda algo, lo cual se refleja en la disminución de sus "ataques de ansiedad". Simultáneamente, Ale ha conseguido distinguir entre su mundo interior y el exterior a través de las observaciones que realiza de los demás, logrando así, reconocer su propio espacio y sus propias emociones de manera más precisa.

El espacio transicional, o esta 'tercera zona', que en este caso es el espacio terapéutico, ha proporcionado un entorno donde es posible abordar temas de agresión, miedo y enojo que no han encontrado lugar para su simbolización en otros contextos de su vida. El dibujo ha sido una herramienta que le ha permitido a Ale comunicarse de distintas maneras. Sin embargo, el espacio terapéutico se ha utilizado y extendido para comenzar a brindar una representación más completa de sus vínculos primarios a través del anime, la palabra y sus propias creaciones, tanto dentro como fuera del ámbito terapéutico.

La segunda adolescente es Emma. Su madre solicita un espacio terapéutico para Emma, expresando preocupación porque: *"antes era una niña muy sociable y ahora no tiene amigos en su nueva escuela"*. La dinámica familiar de Emma contribuye a que su transición a la adolescencia sea confusa. Sus padres son ya mayores, su madre trabaja y está fuera de casa durante largos periodos de tiempo, mientras que su padre está presente de manera intermitente. Esta intermitencia crea incertidumbre en Emma, ya que nunca sabe qué esperar de él: hay días en los que llora constantemente, otros en los que muestra su enojo, y en ocasiones el consumo de sustancias lo lleva a actuar de maneras que plantean diversas preguntas para Emma.

Emma acude a sesiones dos veces por semana y durante las primeras sesiones, su diálogo fluctúa entre las dificultades que enfrenta al socializar en su nueva escuela, la relación con su padre y las percepciones de los demás sobre las orientaciones homosexuales o transgénero. Emma cuenta que se siente atraída por las mujeres y teme la reacción de su familia y de las personas en su nueva escuela si se enteran de esto. A pesar de la confianza que tiene en su madre, ésta le asegura que aún está en proceso de descubrir sus verdaderos deseos y que debería explorar diferentes cosas.

Uno de los temas recurrentes en su discurso es la variabilidad del humor de su padre, fluctuando desde la ira y los gritos, hasta el llanto. La incertidumbre es una constante en esta intermitencia, lo que provoca en Emma confusión y angustia prolongada en relación a sus vínculos con sus pares. Temores de rechazo, de ser observada y criticada se hacen presentes, y estos temores se intensifican con los cambios físicos propios de la adolescencia, como el crecimiento del vello, la menstruación, los cambios en el cuerpo y en su estilo de vestir, entre otros. No obstante, cuando aborda estos temas en su

hogar, las respuestas que recibe son objetivas y rígidas por parte de su madre, y confusas por parte de su padre, sin dejar espacio para su subjetividad y para los cambios que está experimentando.

Un aspecto crucial en el espacio terapéutico que se está construyendo con Emma, es fomentar un ambiente de confianza. Emma ha asociado su orientación sexual con una percepción de rechazo externo, convirtiéndola en una fuente de preocupación e inseguridad para ella. La intención es que este entorno seguro pueda permitirle a Emma explorar y entender sus sentimientos sin temor al juicio o rechazo. Es vital para ella sentir que puede expresar libremente sus preocupaciones y miedos respecto a su identidad y orientación sexual. Este espacio propone ser un lugar en donde pueda compartir sus pensamientos y emociones y que tenga la oportunidad de confrontar las complejidades y los temores hacia el mundo exterior.

La confianza que se propone, es pensada desde lo que Winnicott expone en cuestión a que el espacio potencial se da sólo en relación con un sentimiento de confianza por parte del bebé vinculada con la confiabilidad de la figura materna y de los elementos ambientales [5]. Emma ha empezado a construir un sentido de seguridad dentro del espacio terapéutico, pero este sentimiento todavía no se ha arraigado lo suficiente en su psique como para que lo pueda trasladar y aplicar en otros aspectos de su vida. Es como si estuviera en el umbral de confiar, pero aún no ha cruzado completamente esa puerta.

Como Recalcati en 2013 articula, cuando la vida de los hijos se ve completamente develada, cuando los niños tienen un conocimiento absoluto acerca de sus padres, no les proporciona una mayor apertura, sino más bien introduce un sentido de confusión [7]. Esta confusión nace de la necesidad de tiempo y procesamiento para poder integrar y asimilar la información que proviene del mundo exterior. En el caso de Emma, esta dificultad para integrar numerosos elementos que emergen del exterior, particularmente aquellos revelados en el ámbito hogareño, es evidente.

El espacio terapéutico ha proporcionado un refugio seguro donde Emma puede depositar sus angustias y procesar la mirada de aspectos intersubjetivos e intrapsíquicos que están surgiendo en su vida en estos momentos. Al mismo tiempo, este espacio ha facilitado la creación subjetiva, un lugar en el que Emma se ha permitido encontrar en el

mundo exterior elementos que le ofrecen una forma alternativa de conexión. Este proceso de vinculación le ha brindado la sensación reconfortante de no estar sola, en un mundo que ha demostrado ser inconsistente en apoyo durante diversas etapas de su vida.

En este espacio seguro, Emma ha encontrado un oasis de comprensión y un medio para abordar y manejar su entorno complejo. Es un lugar donde puede aprender a bailar con su confusión, a moldearla y eventualmente a integrarla en su camino adolescente.

CONCLUSIONES

La pubertad y la adolescencia son períodos que desatan una serie de transformaciones, desplegándose en diversos momentos y ritmos. No obstante, al igual que el niño, el adolescente sigue precisando de puntos de referencia y una estructura que teja y narre su historia. Esta construcción narrativa y diálogo brindan la oportunidad para que su tránsito por este período, sea un recorrido menos desconcertante.

En su esencia, la adolescencia va mucho más allá de una mera transición física. Es un proceso que requiere tiempo y adultos que puedan custodiar ese tiempo con sensibilidad y compromiso. Cuando los adolescentes carecen de tales figuras, a menudo su potencial latente y la creatividad en juego pueden verse sofocados. Es esencial que se ofrezca un espacio donde su invaluable libertad para idear y actuar con espontaneidad pueda ser acogida y alentada.

En última instancia, para continuar alimentando la vitalidad de la adolescencia, es imprescindible la existencia de un lugar donde lo interno y lo externo puedan coexistir. Un espacio donde se respeten y validen los fenómenos subjetivos característicos de la adolescencia y donde alguien esté dispuesto a escucharlos y dar cuenta de ellos. Este espacio debe inaugurar una zona de "juego" donde la creatividad pueda expresarse, no sólo en términos artísticos, sino también en la forma en que los adolescentes pueden explorar su identidad y su lugar en el mundo.

El potencial creativo de los adolescentes ofrece la posibilidad de percibir su mundo con una paleta de colores más vibrante. Sin embargo, el respaldo de los adultos y la crea-

ción de espacios seguros y nutricios resultan fundamentales para que esta creatividad pueda florecer y enriquecer sus vidas.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] FREUD, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. Argentina: Amorrortu, 1976.
- [2] FRANCO, A. (1995). La niña púber. Jornada de la Fundación E.C. en Psicoanálisis.
- [3] DOLTO, F. (1990). La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. México: Paidós.
- [4] ROTHER, M. (2006). Adolescencias trayectorias turbulentas. México: Paidós.
- [5] WINNICOTT, D. (1972). Realidad y juego. España: Gedisa, 2017
- [6] PALAZZINI, L. (2006). Movilidad, encierros, errancias: avatares del devenir adolescente. México: Paidós.
- [7] RECALCATI, M. (2014). El Complejo de Telémaco: Padres e hijos tras el ocaso del progenitor. Barcelona: Anagrama.